



*Viernes 10 de abril de 1953,
a las 15 horas*

SEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

Sede Permanente, Nueva York

SUMARIO

Página

Instalación del Secretario General de las Naciones Unidas 745

Presidente: Sr. Lester B. PEARSON (Canadá).

Instalación del Secretario General de las Naciones Unidas

Los Vicepresidentes de la Asamblea General y los Presidentes de las Comisiones Principales, Sres. João Carlos Muniz, Jiri Nosek, Tingfu F. Tsiang, Ahmed Galal Eldine Abdelrazek, Henri Hoppenot, Tiburcio Caritas (hijo), Andrei Y. Vishinsky, Sir Gladwyn Jebb, Henry Cabot Lodge (hijo), Rodolfo Muñoz, General Carlos P. Rómulo y Alexis Kyrou, ocupan un lugar en el estrado.

El Secretario General, Sr. Trygve Lie, acompaña al Sr. Hammarskjold al estrado.

1. Sr. Trygve LIE, Secretario General (*traducido del inglés*): Me dirigo al Sr. Presidente, a los Vicepresidentes y a los distinguidos representantes al séptimo período de sesiones de la Asamblea General para decirles que tengo el alto honor de presentarles al Sr. Dag Hammarskjold, nuevo Secretario General de las Naciones Unidas.

2. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ruego al Sr. Hammarskjold que repita conmigo el juramento del cargo.

3. Sr. HAMMARSKJOLD (*traducido del inglés*): Yo, Dag Hammarskjold, juro solemnemente ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Secretario General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, y no solicitar ni aceptar instrucciones, con respecto al cumplimiento de mis deberes, de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización.

El presidente y el Secretario General, Sr. Hammarskjold, toman asiento en la presidencia.

4. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Estoy convencido de interpretar en esta ocasión el sentir de todos los Miembros de la Asamblea al dar la bienvenida a nuestro nuevo Secretario General. Al hacerse cargo de sus nuevas funciones de importancia internacional, le acogemos con afecto y le deseamos el mayor éxito. Más aún, nos comprometemos a prestarle

nuestra cooperación y nuestro apoyo. En su calidad de principal funcionario administrativo de las Naciones Unidas, con todo el prestigio y la autoridad que a ese cargo confiere la Carta, le incumben altas y graves responsabilidades para ejecutar las resoluciones y decisiones de nuestra Organización mundial, dirigir e inspirar a nuestros funcionarios internacionales y asistir a las delegaciones y los gobiernos a desarrollar y fortalecer la cooperación internacional en favor de la paz, el progreso y el mayor bienestar humano.

5. Nuestro Secretario General no podrá desempeñar estas funciones como quisiera, y como nosotros quisiéramos, si no le apoyamos por todos los medios posibles.

6. Durante un gran número de años, el Sr. Hammarskjold ha servido a su país con lealtad y acierto en muchos puestos de responsabilidad. Ha dado también muchas pruebas de su devoción a la causa del mejoramiento de las relaciones entre los Estados y entre los pueblos en las esferas económica, social y política. La experiencia, los conocimientos y la capacidad que ha dado a un país los pone ahora a disposición de muchos. Estoy seguro de que le resultará algo más difícil servir a sesenta señores que servir a uno solo, pero confío en que la dificultad de la prueba será para él un mayor acicate y una mayor satisfacción.

7. Conozco al Sr. Hammarskjold lo bastante para poder asegurar a la Asamblea que, al igual que su predecesor — a quien rendimos sincero tributo el martes pasado [423a. sesión] — pondrá al servicio de las Naciones Unidas todo su empeño, que será mucho. Creo conocer lo suficiente a mis colegas de la Asamblea para poder asegurar a nuestro nuevo Secretario General que en el ejercicio de sus nuevas funciones contará con nuestros buenos deseos, nuestro aliento y nuestra ayuda entusiasta.

8. El SECRETARIO GENERAL (*traducido del inglés*): Ante todo deseo agradecer al Sr. Presidente su amable y alentadora acogida. En el mensaje con que el Presidente del Consejo de Seguridad me comunicó la decisión de recomendarme para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas, subrayaba "la inmensa importancia de este cargo, sobre todo en estos

momentos". Acepto con humildad una designación que deposita en mí una confianza que todavía he de justificar; la acepto con una humildad que nace tanto del conocimiento de mis limitaciones personales como de la conciencia de la responsabilidad extraordinaria que esa designación me impone.

9. Me he formado, como Vds. saben, en el desempeño de funciones en la administración pública de mi país, administración pública de larga tradición y firmemente fundada en el derecho. La experiencia que poseo en materia de cooperación internacional, la he adquirido en mi actuación en los órganos creados por las naciones de Europa para forjar su futuro. Ahí es donde he aprendido la importancia decisiva de la lealtad, la devoción y la integridad de los que están entregados a esa obra.

10. Vengo a desempeñar mi tarea con el firme propósito de consagrarme incondicionalmente a la labor que realizan las Naciones Unidas por alcanzar sus altos designios. Estoy aquí para servir a todos ustedes. Para ello, debo contar con la comprensión y el consejo de todos y con la disposición de prestar a mis palabras la atención que merezcan. Me anima la voluntad de hacer frente a todos los problemas con ecuanimidad. A Vds. incumbirá juzgar del éxito de mi desempeño y rectificarme si me equivoco. Nuestra obra es de reconciliación y de reconstrucción realista. Esta obra ha de basarse en el respeto a las leyes en que se funda nuestra civilización. Requiere igualmente una estricta observancia de las normas y principios estipulados en la Carta de esta Organización. Estos conceptos me guiarán en el desempeño de mis funciones.

11. Esta gran Organización surgió del dolor y la conmoción de la guerra pasada y agrupó a todos los que habían luchado contra la opresión en lo que debía ser una cooperación ininterrumpida para lograr la paz mundial. Para citar las palabras de uno de los grandes adalides de la democracia, esta Organización ha sido "consagrada... muy por encima de nuestros escasos medios de añadir o quitar", por todos los que se han sacrificado y todos los que se sacrifican en la lucha por la libertad y la paz. Permítaseme también citar estas otras palabras del discurso de Gettysburg:

"El mundo prestará poca atención a lo que aquí digamos, y no lo recordará por mucho tiempo, pero no olvidará jamás lo que ellos hicieron... Nosotros, sus herederos, debemos consagrarnos a la obra inconclusa que... tan noblemente ellos iniciaron. Somos nosotros los que debemos consagrarnos a la inmensa tarea que tenemos por delante."

12. Para concluir, permítanme referirme a la importante conmemoración que acaba de celebrar el mundo cristiano. Quiero hacerlo, porque ese recuerdo nos habla de la fuerza redentora de la verdadera dedicación a la paz y a la buena voluntad entre los hombres. Somos de diferentes credos y convicciones. Hechos e ideas que para algunos de nosotros siguen siendo el fundamento mismo de nuestra fe, para otros son elementos del legado espiritual del hombre que ellos no aceptan. Pero hay algo común a todos nosotros que está por encima de todas las demás convicciones; me refiero a la verdad que expresó el poeta sueco al decir que la plegaria más noble del hombre no es la que implora la victoria sino la paz.

13. No he tocado ninguno de los problemas concretos que esta Organización tiene planteados — algunos de los cuales son motivos de inquietud para todos — sino que he procurado exponer el espíritu que animará mi labor, cuando me llamen a participar en los esfuerzos de las Naciones Unidas, para justificar las esperanzas de todos sus Miembros.

14. Sr. ABDELRAZEK (Egipto) (*traducido del francés*): En nombre de la delegación de Egipto doy la bienvenida al nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, cuyo prestigio y digna carrera se ven ahora coronados con este cargo.

15. A este respecto deseo declarar que si, al firmar la Carta, los pueblos de las Naciones Unidas resolvieron: "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles" y si, a este fin, los pueblos de las Naciones Unidas están resueltos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a promover el progreso económico y social del mundo, todos nosotros esperamos de todo corazón que el nuevo Secretario General sea un símbolo poderoso de paz y de desarrollo económico y social.

16. Esperamos que sea un poderoso símbolo de paz porque pertenece a la noble raza escandinava amante de la paz, que cree en ella y que ha hecho comprender al mundo el verdadero sentido de la cooperación, tanto en la esfera nacional e internacional, como en la política económica y social.

17. Esperamos que el nuevo Secretario General esté convenido de que los problemas políticos creados por las aspiraciones nacionales de los pueblos de África y de Asia, así como los problemas económicos y sociales de los países insuficientemente desarrollados, son tan importantes — por no decir más importantes — que el conflicto actual entre las grandes Potencias que deseo sea pasajero y temporal.

18. Esperamos que el nuevo Secretario General tenga la opinión de que la paz no puede salvaguardarse simplemente con el desarme o con la carrera de armamentos, sino que requiere primordialmente el reconocimiento de las aspiraciones a la libertad, a la dignidad humana, a la igualdad del derecho de las naciones y al respeto de los derechos del hombre, al mismo tiempo que con una obra de colaboración sincera dedicada a hacer resurgir la esperanza de dos terceras partes de la población mundial que aun vive en la pobreza y en la miseria, y que hoy está decidida a poner fin a esta situación y a ocupar el puesto que le corresponde en la familia internacional bajo los auspicios de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

19. Tal vez el camino sea largo, pero la tarea no será penosa si nos guía constantemente un espíritu sincero de auténtica solidaridad, de sacrificios y de respeto a los derechos de todos. Este espíritu sincero debe ser el símbolo de un mundo libre. La falta de ese espíritu sincero fué la que precipitó la caída de la Sociedad de las Naciones. Hoy debe ser la base fundamental para consolidar las Naciones Unidas.

20. Deseo sinceramente que, mediante una colaboración muy estrecha y muy sincera entre las delegaciones

y el nuevo Secretario General, las Naciones Unidas se mantengan a la altura de su misión y constituyan una fuerza eficaz para salvaguardar la paz, la libertad de los pueblos oprimidos y la prosperidad de los pobres y los hambrientos. Para el nuevo Secretario General y para todos nosotros será la mayor satisfacción de nuestra vida.

21. Sr. KYROU (Grecia) (*traducido del inglés*): En nombre de mi Gobierno, hago votos por que el Sr. Dag Hammarskjold tenga pleno éxito en su importantísima misión. Estas palabras son mucho más que una manifestación platónica, pues suponen el compromiso que tenemos de prestarle nuestro apoyo incondicional en el ejercicio de sus graves responsabilidades.

22. Las circunstancias en que el Consejo de Seguridad recomendó el nombramiento del nuevo Secretario General de las Naciones Unidas son de buen augurio. Además, la unanimidad casi absoluta con que dicha recomendación fué aprobada por la Asamblea General hace tres días [423a. sesión] es una muestra del caudal de buena voluntad y cooperación a que podrá recurrir el Sr. Hammarskjold en los años futuros.

23. Ayer, al llegar al aeropuerto de Idlewild, el Sr. Hammarskjold declaraba que las cualidades que todos necesitamos hoy son: "perseverancia y paciencia, firme conciencia de la realidad, planes prudentes pero creadores, visión clara de los peligros, pero también el sentimiento de que el destino es como lo hacemos y la convicción de que el escalador de montañas más seguro es el que nunca pone en duda su destreza para vencer todas las dificultades." Estas palabras sólo pueden ser las de un hombre cuyos pies estén firmemente plantados en la tierra y sepa que la iniciativa y la inspiración, por creadoras que sean, no pueden fructificar si no van acompañadas de las sólidas virtudes de la perseverancia y la paciencia. En términos creadores, desprovistos de paráfrasis superfluas, el Sr. Hammarskjold ha manifestado su creencia de que no hay nada que deba darse por descontado y que la paz, como la guerra, hay que ganarla. El destino, dijo, es como lo hacemos, porque cuando se tiene voluntad se dispone de recursos.

24. Esas palabras, al igual que la declaración que hoy hemos oído, ponen claramente de relieve los principales rasgos espirituales de quien las ha pronunciado. A la luz de esas palabras, el Señor Dag Hammarskjold se nos presenta como auténtico miembro de ese noble y tenaz pueblo sueco, que tan felizmente combina un idealismo discreto con un claro sentido de la realidad. En muchas ocasiones, las Naciones Unidas han sacado provecho de esas virtudes nórdicas de que tan bien dotado está nuestro Secretario General saliente, Sr. Trygve Lie. Los Miembros de esta Organización recordarán siempre con cariño al extinto Conde Folke Bernadotte, cuya persona encarnaba heroicamente esas virtudes.

25. Se abre un nuevo capítulo en la vida de nuestra Organización. No concebimos que ningún Estado Miembro se resista a cooperar en el interés general de la paz, aunque sea a costa de algún interés particular y transitorio.

26. En nombre de mi Gobierno, hago votos por el feliz éxito del Sr. Dag Hammarskjold o, para expre-

sarme en su amada lengua sueca — y esta es una palabra que para los no escandinavos es un poco menos difícil de pronunciar que el nombre del Sr. Hammarskjold: *lückouspark*.

27. Sr. VAN LANGENHOVE (Bélgica) (*traducido del francés*): Deseo unirme a las felicitaciones que acaban de dirigirse al nuevo Secretario General. Rindo este homenaje no solamente en nombre de mi país. Un grupo de delegaciones amigas me han conferido el honor de hablar en su nombre. Junto con las felicitaciones de Bélgica, traigo a esta tribuna las de Dinamarca, Islandia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos y Suecia.

28. Nuestros países atribuyen gran importancia a las funciones que la Carta confiere al Secretario General. Por este motivo, y conociendo las extraordinarias cualidades del Sr. Hammarskjold, hemos acogido con viva satisfacción y gran confianza el nombramiento que ha hecho la Asamblea.

29. Inspirados por estos sentimientos, deseamos al Sr. Secretario General el mayor éxito en el cumplimiento de su elevada misión.

30. Sr. MUNIZ (Brasil) (*traducido del inglés*): Es natural que se oiga la voz de América Latina en esta ocasión, cuando la Asamblea General tiene su primer contacto oficial con el nuevo Secretario General de nuestra Organización.

31. Es para mí un honor y un privilegio ofrecer al Sr. Dag Hammarskjold, en nombre de las delegaciones latinoamericanas, nuestros saludos más efusivos y expresar nuestros sinceros deseos de completo éxito en las complejas y delicadas tareas que está a punto de emprender.

32. La elección del Sr. Hammarskjold hecha por el Consejo de Seguridad fué un acierto, y el apoyo casi unánime de la Asamblea General a la recomendación del Consejo, viene a mejorar aún más el ambiente favorable en que nuestro nuevo Secretario General comienza su labor. Todos conocemos las excelentes cualidades del Sr. Hammarskjold para el cargo que ahora asume. Su integridad personal, su capacidad en el campo diplomático, su conocimiento de los problemas internacionales y económicos y su inalterable devoción a los ideales formulados en la Carta de las Naciones Unidas, justifican desde luego nuestra convicción de que hemos elegido a un hombre sobresaliente para desempeñar los deberes correspondientes a la más alta función administrativa de nuestra Organización.

33. Puedo asegurar al Sr. Hammarskjold que las delegaciones latinoamericanas le darán su máximo apoyo para que pueda aligerar la pesada carga que ahora tiene sobre sus hombros.

34. Nos damos perfecta cuenta de que las circunstancias, en el presente estado de tirantez mundial, hacen la función del Secretario General de las Naciones Unidas una de las misiones más arduas que jamás se haya confiado a hombre alguno. El Sr. Trygve Lie es una prueba viva de este aserto y el Sr. Lie puede tener la certeza de que se le recordará como el constructor y primer organizador de las Naciones Unidas. No debe tener duda alguna sobre la magnitud de la obra que ha realizado.

35. La confianza general de los Estados Miembros y la cooperación ferviente e inteligente de la Secretaría, cuya capacidad y lealtad a las Naciones Unidas han pasado por una dura prueba, permitirán sin duda que un hombre de los relevantes méritos del Sr. Hammarskjöld cumpla su misión con completo éxito. Con un espíritu de cooperación y esperanza las delegaciones latinoamericanas dan su bienvenida al nuevo Secretario General.
36. Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Mi delegación está convencida de que las Naciones Unidas no podrían haber hecho una elección más acertada que la del Sr. Dag Hammarskjöld para el cargo de Secretario General dejado vacante por la renuncia del Sr. Trygve Lie, a quien todos debemos tanto. Creo que aquellos de nosotros que tienen el honor de conocerle personalmente han compartido siempre mi impresión de que se trata de una personalidad fuerte y preclara, de un hombre de gran ascendiente, sabiduría y comprensión y, por último — pero no por ello menos importante — de un ser humano inteligente y comprensivo dotado con ese supremo, aunque desgraciadamente tan raro, don de un refinado sentido del humor.
37. No sabemos exactamente qué pensamientos íntimos ha podido tener el Sr. Hammarskjöld al verse arrastrado a esta turbulenta arena política, en forma repentina y — me consta — inesperada. Tal vez, hasta pensó por un momento rehusar el honor, pero si fué así, espero que — como hombre inteligente — reflexionó sobre el destino de aquel monje medieval que, si no me equivoco, se negó a ser Papa y fué más tarde condenado por el Dante a lo más profundo del infierno. En verdad, sospecho que, al menos en ciertos respectos, — cuando sonó el teléfono en Estocolmo esa mañana fatal — sus pensamientos se asemejaban a los del profeta Daniel. Sin embargo, si alguien puede domar los leones que a veces se pasean por este edificio y que con excesiva frecuencia rugen desde esta tribuna, me refiero a los leones de la sospecha, los celos, el nacionalismo exclusivo, el prejuicio racial y la ideología — bestias que me temo se hallan latentes en cierta medida en todos nosotros — es precisamente el joven profeta que ahora hemos elegido como nuestro guía, consejero y amigo. Nadie puede negar que su labor será en extremo difícil y agobiadora. Nadie puede esperar que nos complazca siempre a todos, pues, en realidad — a menos que de vez en cuando disguste a alguien — es posible que no esté realmente cumpliendo su misión. Pero lo que podemos esperar con confianza es que el Sr. Hammarskjöld dedicará su gran inteligencia y admirable personalidad a la tarea de perfeccionar un sistema que estará al servicio de todos nosotros en nuestro esfuerzo colectivo para alcanzar una paz duradera.
38. Sé que todos los aquí presentes se asocian a mí para desear la mejor suerte posible a nuestro nuevo Secretario General.
39. General ROMULO (Filipinas) (*traducido del inglés*): Quiero agregar mi humilde voz al coro de sincera bienvenida con que saludamos hoy a nuestro nuevo Secretario General.
40. Acabamos de oír el discurso inaugural del Secretario General de las Naciones Unidas. Fué una exposición de principios y una declaración de fe y de propósitos que nos debe alentar a todos. Estoy seguro de que todos estamos de acuerdo en que, en la medida en que el Secretario General cumpla los deberes de su cargo y se guíe por los sabios principios que acaba de enunciar, recibirá sin reservas ni restricciones la cooperación de todos los Estados Miembros. Además, en la medida en que pueda necesitar nuestra cooperación para el cumplimiento de los deberes que le impone la Carta y para cuanto se relacione con sus demás deberes oficiales, confiamos en que no titubeará en solicitar toda la ayuda que de nosotros necesite y que esté en nuestro poder darle.
41. Afortunadamente, nuestro nuevo Secretario General no tiene que iniciar la tarea. Puede basarse en los resultados ya alcanzados bajo la guía de su distinguido antecesor. Los fundamentos de una sana administración y del desempeño del cargo con el prestigio y autoridad necesarios ya han sido establecidos por el Sr. Trygve Lie. Quedan los objetivos que aspiran a hacer de las Naciones Unidas un eficaz instrumento para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, para el progreso de los países insuficientemente desarrollados y para el adelanto de los pueblos de los territorios no autónomos hacia el gobierno propio y la independencia. Nos dirigimos a nuestro nuevo Secretario General para que nos facilite el cumplimiento de estas grandes iniciativas de las Naciones Unidas.
42. Por mi parte, le ofrezco sin reservas mi cooperación y completo apoyo.
43. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Es para mí un placer dar la bienvenida, en nombre de los Estados Unidos de América, al Sr. Dag Hammarskjöld como Secretario General. Desde luego, no es ningún extraño en las Naciones Unidas ya que ha representado a su país aquí, en este mismo período de sesiones. También es favorablemente conocido por muchos de mis compatriotas y puedo decir que la cita que hoy ha hecho de Abraham Lincoln nos ha llegado al corazón.
44. También rendimos nuestro homenaje al Sr. Trygve Lie, quien deja tras de sí tan espléndido monumento.
45. Como Secretario General, el Sr. Hammarskjöld tendrá una posición preponderante en esta Organización a la que los Estados Unidos conceden la mayor importancia. El Secretario General, junto con su personal, constituye lo que la Carta llama un órgano principal de las Naciones Unidas.
46. Suecia tiene una gran tradición de servicios prestados por sus ciudadanos en la esfera internacional. El padre del Sr. Dag Hammarskjöld, además de servir a su país como Primer Ministro y como juez, ha trabajado, escrito y enseñado en las esferas del derecho internacional y de las organizaciones internacionales. Su padre es también el presidente de la fundación Nobel, ese organismo que se encarga de realizar las aspiraciones de otro gran sueco, Alfredo Nobel. Todos aquí recordamos con cariño al Conde Folke Bernadotte, quien como mediador de las Naciones Unidas, entregó su vida al servicio de la Organización. Con arreglo a esta tradición, es muy indicado que el Sr. Dag Hammarskjöld — distinguido ciudadano de Suecia — sea el Secretario General de las Naciones Unidas.

47. La función de las Naciones Unidas — y, por consiguiente, la función del Secretario General — alcanza la amplitud de todas las actividades humanas. Tenemos la fortuna de que el Sr. Hammarskjöld aporte a dicho cargo no sólo su habilidad como diplomático y como ministro, sino también su gran experiencia en asuntos económicos y financieros. Todas estas aptitudes tienen una relación directa con importantes esferas de la labor de las Naciones Unidas.

48. Al asumir el Sr. Hammarskjöld el ejercicio de sus funciones, viene a formar parte de una organización viva que ha hecho más para organizar la paz y la seguridad que cualquier otro organismo de la historia moderna; este resultado se ha obtenido en un momento en que la paz y la seguridad de la comunidad internacional se ven gravemente amenazadas. Hoy ningún Estado es una isla completa. Debe mantener con los demás Estados una red de relaciones recíprocas. Una organización internacional debe representar hoy diferentes culturas y diferentes razas, a diferencia del Consejo de Europa que — hace más de un siglo — fue concebido como un grupo de soberanos, producto de la misma civilización y el mismo pasado, para mantener la estabilidad de Europa. Hoy, como entonces, es de esperar que surjan conflictos entre los pueblos y los Estados. Pero ello no quiere decir que estos conflictos deben ser físicos. Las mareas variables del poder entre los hombres y las naciones pueden ser puestas a prueba y moderadas por el rápido acceso a la opinión pública mundial. Esto está previsto por las Naciones Unidas.

49. Desde su puesto, el Secretario General podrá ver si los adelantos técnicos de la ciencia pura pueden ser igualados por otros adelantos equivalentes — de los medios de que se valen los hombres y las naciones para vivir en paz con sus vecinos — y contribuir a procurarlo.

50. Nadie puede decir al Sr. Hammarskjöld que su labor sea fácil. Sus problemas serán aún más numerosos que los 60 Miembros de las Naciones Unidas. Tan pronto como se resuelva un problema, aparecerá otro en su lugar. Como experto alpinista — y tengo entendido que lo es — nuestro nuevo Secretario General sabe mejor que yo que cuando escalamos una cumbre vemos por primera vez otras cumbres más altas que nos esperan.

51. El Sr. Secretario General, y el personal que dirige, son los custodios de un lugar donde se concentran muchas de las esperanzas del mundo. Vd. es nuestro guardián que nunca puede descuidarse ni dormir. Los Estados Unidos se complacen de haber dado su voto en favor de que esta Organización, este instrumento de paz y seguridad, sea puesta bajo su custodia.

52. Sr. BAKR (Irak) (*traducido del inglés*): En nombre de mi Gobierno, la delegación del Irak desea ofrecer al nuevo Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld la mano de bienvenida, de amistad y de cooperación. Viene a presidir la mayor organización de su género en el mundo, y tal vez en la historia. Llega también en un momento en que la Organización necesita toda su capacidad de equidad y justicia para que se restaure todo lo que ha perdido en el pasado. Estamos seguros de que el nuevo Secretario General tiene plena conciencia de las responsabilidades que le

impone la Carta, y de los poderes que le confiere, que — es el espíritu en que fueron concebidos por los creadores de la Carta — deben ejercerse sobre una base de estricta justicia y neutralidad. Queremos confiar en que usará esos poderes no como un político, sino como un administrador íntegro para quien la Carta y sus ideales están por encima de todo. Esperamos sinceramente que el nuevo Secretario General evitará todos los prejuicios y peligros, sirviendo así a las Naciones Unidas como sólo un hombre en su posición puede hacerlo.

53. En el momento en que toma posesión de su cargo, estoy seguro de que el nuevo Secretario General cuenta con el afecto y los buenos deseos de todos los países. Tenemos grandes esperanzas en él, como tenemos grandes esperanzas en las Naciones Unidas bajo su administración. Nos alienta el saber que en la carrera del Sr. Hammarskjöld existe un caudal de experiencia en los negocios. Esto le permitirá dedicar más atención a la administración y funcionamiento de las Naciones Unidas, como tales, y evitar con ello que se ocupe exclusivamente de política. Hay muchos aspectos de las Naciones Unidas que no son de carácter político y que, sin embargo, son de la mayor importancia para la humanidad. Tenemos la certeza de que el Sr. Hammarskjöld concederá a las actividades económicas, sociales y técnicas de las Naciones Unidas más importancia de la que han recibido hasta ahora. La Secretaría en sí supone una labor de administración a la que hay que dedicar todo el tiempo disponible, y los miembros de la Secretaría deben contar con todas las oportunidades y seguridades necesarias para dar su mayor rendimiento a esta magna y única organización.

54. Estimamos que el Secretario General está en una situación privilegiada para favorecer la causa de la paz y la amistad entre las naciones. Bajo ninguna circunstancia, la Carta le permite dejarse influir por una u otra de las partes en una controversia, ya se trate de una controversia internacional de primordial importancia en la que se vean envueltas muchas naciones o de una controversia que sólo afecte a algunos Estados Miembros. Las disposiciones de la Carta tampoco permiten que el Secretario General tome en consideración los aspectos emotivos de una de las partes en la controversia, ignorando las razones válidas que pueda invocar la otra parte. Las emociones y las interpretaciones equivocadas deben quedar eliminadas del ejercicio diario de sus deberes, pues de otra forma se verá obligado a tomar partido, intensificando así las controversias en el mundo en vez de disminuirlas.

55. La Organización entera se vería perjudicada si se favoreciese a ciertos grupos en perjuicio de otros. Aun puede sufrir infinitamente más, sometiéndose a las tentaciones e insidias de las organizaciones privadas y los círculos interesados. Pedimos igualdad y justicia para todos, lo que no puede dejar de conferir al cargo de Secretario General el respeto y la dignidad que merecen.

56. Me dirijo ahora al nuevo Secretario General para darle la bienvenida desde el fondo de nuestro corazón y decirle que puede contar con nuestra cooperación total. Le deseamos un feliz comienzo en el desempeño de sus graves funciones. Que Dios le bendiga y le dé la fuerza necesaria para mantenerse neutral, justo y

eficaz en esta Organización que sustenta las opiniones de 60 Estados diferentes, en esta Organización a la que Vd. puede servir con estos principios plasmados en la Carta.

57. Sr. HOPPENOT (Francia) (*traducido del francés*): La delegación de Francia no puede hoy dejar de unirse a todos sus colegas que han intervenido para felicitar y expresar su confianza al nuevo Secretario General de la Organización.

58. La delegación francesa, al proponer el nombre del Sr. Dag Hammarskjöld en el Consejo de Seguridad, no procedió al impulso de tomar una iniciativa sino más bien al de satisfacer la opinión general de todas las delegaciones. Su reputación había llegado ya hasta nosotros. Era la de un gran funcionario, un excelente diplomático y un caballero. Sabíamos de la intervención que había tenido por varios años en los consejos económicos de Europa. Conocíamos la estimación que inspiraba y las funciones que desempeñó en su país. No olvidemos que ese país es la Suecia liberal y pacífica, donde se ha logrado de manera tan feliz y humana el difícil equilibrio entre la democracia política y la democracia social.

59. Las voces del Oeste y del Este concurren en su nombramiento, que ha sido saludado por el mundo entero como uno de los primeros presagios tangibles de que se puede y debe realizarse una nueva era de acercamiento y concordia entre los pueblos. Debemos felicitar también a todos aquellos que han renunciado a su primera y legítima preferencia, en favor de este acuerdo unánime.

60. En el umbral de la misión que va a emprender, tenemos absoluta confianza en que — bajo sus auspicios — veremos fortalecido el prestigio de la Secretaría General y en que el admirable personal que está a sus órdenes se sentirá tranquilo y alentado en su vocación internacional y en su labor al servicio de la familia de naciones.

61. De todo corazón, damos la bienvenida al Secretario General y le deseamos buena suerte.

62. Sr. JOOSTE (Unión Sudafricana) (*traducido del inglés*): El Sr. Presidente ha felicitado ya y ha dado la bienvenida a nuestro nuevo Secretario General, en nombre de toda la Asamblea. Ha dicho con elocuencia casi todo cuanto los demás pensamos. No obstante, me permito añadir unas pocas palabras, como lo han hecho los oradores que me han precedido.

63. Las delegaciones de Australia, del Canadá y de Nueva Zelanda me han hecho el honor de pedirme que me asociara a ellas en la calurosa bienvenida que damos hoy a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld. Es pues un privilegio para mí el dirigirle los votos sinceros y fervientes de las delegaciones de Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Unión Sudafricana con motivo de su toma de posesión del alto cargo de jefe ejecutivo de las Naciones Unidas.

64. Hace pocos días, la Asamblea General — cuando designó al Sr. Hammarskjöld para este cargo — rindió homenaje al Sr. Trygve Lie quien dejaba de ejercer un cargo que ha desempeñado con tanto acierto. Ahora el Sr. Hammarskjöld sucede oficialmente al Sr. Lie y asume la pesada carga y las arduas responsabilidades inherentes al cargo de Secretario General.

65. Como ha indicado ya el representante de Filipinas, el Sr. Hammarskjöld, a diferencia de su predecesor, tiene la fortuna de tomar posesión de su cargo en una organización ya establecida y experimentada. Por otra parte, nuestro nuevo Secretario General asume sus funciones en un momento en que la promesa de armonía y cooperación internacional que acompañó al nacimiento de las Naciones Unidas ha cedido paso, en gran medida, a la tirantez y tensiones que caracterizan actualmente a las relaciones internacionales. Es innegable, desde luego, que advertimos signos de esperanza de que estas relaciones pueden mejorar y que las Naciones Unidas podrán en un futuro no lejano desempeñar la misión esencial para que fueron creadas. A decir verdad, el acuerdo sobre el nombramiento del Sr. Hammarskjöld bien puede constituir el símbolo de un nuevo espíritu prometedor para el porvenir.

66. Tengo que hacer constar nuestra complacencia por el hecho de que se haya podido lograr un acuerdo sobre cuestión tan importante — que llegó a constituir un problema tan complejo — como es la selección de un Secretario General para las Naciones Unidas. Abrigamos la esperanza de que el espíritu de cooperación que ha permitido este acuerdo continuará manifestándose cada vez más, a fin de que podamos resolver con eficacia los muchos problemas que continúan frustrando nuestros esfuerzos para establecer sinceras relaciones entre las Naciones Unidas y, por consiguiente, la paz y la seguridad en el mundo entero.

67. La Carta impone al Secretario General la obligación de conformarse a los grandes principios que motivaron la creación de nuestra Organización. Por lo tanto, sus esfuerzos por fomentar estas buenas relaciones tienen mucha importancia. Pero el buen éxito de sus esfuerzos debe inevitablemente depender también del apoyo que reciba de todos los Estados Miembros. Por nuestra parte, el Sr. Hammarskjöld puede tener la seguridad de que contará con nuestro apoyo para el cumplimiento de las funciones que le impone la Carta.

68. Una vez más expreso al Secretario General nuestra calurosa bienvenida y nuestros votos sinceros y fervientes por su éxito y felicidad en los difíciles años venideros.

69. Sr. ZEINEDDINE (Siria) (*traducido del inglés*): El acuerdo logrado en el Consejo de Seguridad de recomendar al Sr. Dag Hammarskjöld para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas y la votación de la Asamblea General fueron recibidos en mi país y otras naciones árabes con la más honda satisfacción. Este venturoso acuerdo y esta selección atinada son buenos presagios de que la Organización ha de continuar laborando por la conquista de sus altos objetivos en forma más fácil y expeditiva.

70. En virtud de la Carta, la Secretaría, como órgano principal de las Naciones Unidas, tiene responsabilidades que necesariamente requieren la buena voluntad no sólo de las cinco grandes Potencias sino también de todas las demás. Debemos a Suecia, cuyas tradiciones se basan firmemente en el respeto a la ley, importantes contribuciones a la actividad internacional de esta Organización y de la cooperación internacional en un sentido más amplio. Es un hecho que sus

hijos, en muchas ocasiones, han asumido abnegadamente la responsabilidad internacional y han hecho mucho honor a su país. Sobre todo, me permito mencionar el nombre del Conde Bernadotte.

71. Hoy damos la bienvenida a otro hijo de Suecia, que se ha distinguido por su criterio objetivo y por su gran experiencia y cualidades de estadista. Nuestro nuevo Secretario General puede tener la seguridad de que mi país, dentro de sus modestas posibilidades, se unirá a los demás países para darle el apoyo necesario en el desempeño de sus funciones. El nuevo Secretario General de las Naciones Unidas inicia su labor en un momento en que el mundo, atormentado y angustiado, comienza a recobrar su confianza en que la paz y la cooperación internacional son posibles. Trae consigo signos de un cielo despejado. Puede ser que soplen nuevos vientos, pero ojalá las Naciones Unidas — nave en la que todos nos encontramos — pueda continuar pacíficamente su rumbo hacia el logro de sus objetivos, que hemos de alcanzar con el esfuerzo común de todos sus órganos, ya sea la Secretaría o cualquiera de los otros órganos.

72. Sra. MYERSON (Israel) (*traducido del inglés*): En nombre del pueblo y del Gobierno de Israel, me es grato felicitar muy sinceramente al Sr. Hammarskjold. Tengo la seguridad de que él conoce las dificultades y penalidades inherentes a su puesto, ya que el nuevo Secretario General ha participado en los trabajos de la Asamblea General. El hecho de haber aceptado este puesto, a pesar de conocer sus dificultades debe servirnos de estímulo a todos. Es evidente que el Sr. Hammarskjold tiene fe en la eficacia de nuestra Organización. Es menester que todos tengamos optimismo y fe en la humanidad, en este período de tirantez por que atraviesan las relaciones internacionales. Todos sabemos que, individual y colectivamente, deseamos y necesitamos una paz verdadera y la ayuda y el respeto mutuos.

73. Considero oportuno decir al Sr. Hammarskjold, en el momento en que toma posesión de su cargo pleno de responsabilidades, que todas las naciones del mundo amantes de la paz estarán a su lado en la ejecución de su ardua tarea. Celebro poder dar al Sr. Hammarskjold la seguridad de la más completa cooperación de mi país y de mi delegación.

74. El Sr. BOKHARI (Pakistán) (*traducido del inglés*): Estoy seguro de que no tengo que recordar a la Asamblea General que nosotros, como meros espectadores procedentes de distantes partes del mundo, hemos presenciado hoy un acontecimiento de la mayor trascendencia en la historia contemporánea. Hemos visto terminarse siete años largos y distantes, durante los cuales el Sr. Trygve Lie fué uno de los primeros arquitectos principales de esta Organización. Han sido años difíciles y el Sr. Trygve Lie ha tenido que hacer frente a muchos problemas que no se soñaron cuando se firmó la Carta. Estoy convencido de que, con el transcurso del tiempo y a medida de que las Naciones Unidas adquieran más vigor se recordará cada vez con más aprecio la labor del Sr. Lie. Mi país se complace realmente en aprovechar esta nueva oportunidad para rendirle homenaje.

75. Hemos visto también a su ilustre sucesor tomar posesión de su cargo. Por feliz coincidencia, fué du-

rante el mes en que mi delegación asumió la Presidencia del Consejo de Seguridad que las Naciones Unidas enviaron, — bajo el nombre de la delegación de Pakistán — la primera invitación cordial al Sr. Dag Hammarskjold y recibieron su modesta respuesta que reflejaba el agobio del tremendo sentido de la responsabilidad que estamos seguros experimenta.

76. El Sr. Hammarskjold llega a esta Organización en un momento que podemos llamar período de dilemas. Viene en un momento en que, por una parte, las máquinas de destrucción y los instrumentos de muerte, son más mortíferos que nunca, y cuando, por otra parte sentimos con gran angustia un anhelo vehemente de paz. Viene también en el instante en que el mundo advierte, con más claridad que en ninguna otra época de su historia, el terrible desequilibrio económico que hay en el mundo, y se esfuerza tenazmente y con ansiedad por estudiar ante todo las posibles consecuencias nocivas de tal desequilibrio y aplicar después los remedios y soluciones que proceda.

77. El Sr. Hammarskjold sabe muy bien que día tras día aumenta la esperanza que el mundo tiene en las Naciones Unidas. Estoy seguro de que también sabe, que quienes cifran acaso las mayores esperanzas en la Organización son precisamente aquellos que no tienen voz en este recinto; asimismo sabe que en el mundo hay millones de personas que no han encontrado un portavoz dentro de las Naciones Unidas y que, no obstante, esperan que esta Organización llegue a salvarles.

78. Estoy completamente seguro de que el Sr. Hammarskjold advierte toda la magnitud de la tarea que ante sí tienen las Naciones Unidas; pero, como compensación de todo esto, me permito recordarle que nunca fué mayor en el mundo el deseo de fortalecer, desarrollar y perfeccionar las Naciones Unidas. Millones de seres tienen la esperanza de que pronto veremos dentro de este recinto revoluciones pacíficas que se realizarán bajo la vigilancia del mundo. Esos seres confían en que se llegue a encontrar nuevas fórmulas de amistad y cordialidad entre los pueblos fuertes y débiles.

79. Si menciono estos hechos no es para decepcionar al nuevo Secretario General ni a nosotros mismos. La verdad es que el mundo le ha escogido porque sabe que el Sr. Hammarskjold no retrocederá ante estos problemas. La elección de Secretario General ha recaído sobre él porque los pueblos del mundo saben que estos problemas sólo servirán para acuciar el celo en su tarea. Todo hombre ilustre que llega a ocupar un cargo tan prominente suscita la expectación del mundo, y esto es lo que ha sucedido con el nombramiento del Sr. Hammarskjold. Puedo asegurarle que en todo el mundo se ha despertado una expectación y, a la vez, la suprema confianza de que en este instante de la historia, el mundo difícilmente podía haber seleccionado otra persona mejor para dotar a las Naciones Unidas del hombre que necesitan.

80. En nombre de mi país, le deseo el mejor éxito en su futura tarea de dirigir esta Organización llamada a promover la paz, el bienestar, la cultura y la igualdad en el mundo. Formulamos nuestros votos porque el éxito corone su tarea.

81. Sr. MATES (Yugoeslavia) (*traducido del inglés*): En nombre de mi delegación y del Gobierno de Yugoeslavia deseo dirigir la más calurosa bienvenida al Sr. Dag Hammarskjöld, nuevo Secretario General de las Naciones Unidas. Felicitamos al Sr. Hammarskjöld y a las Naciones Unidas por el nombramiento, y aplaudimos la unanimidad que presidió dicho nombramiento. Tenemos plena confianza en que, en estos años cruciales de la historia del mundo, sabrá desempeñar sus graves responsabilidades hacia las Naciones Unidas con cordura, entusiasmo y devoción por la paz y la cooperación internacionales.

82. Los siete años pasados de existencia de las Naciones Unidas nos han demostrado la importancia y, deseo subrayarlo, la indispensabilidad de esta Organización mundial para el fortalecimiento de la seguridad internacional y el desarrollo de la cooperación en todas las esferas de las relaciones internacionales. También hemos aprendido a valorar la destacada participación que la Secretaría ha tenido en la labor de nuestra Organización. Nos damos cuenta, sin embargo, de que la función del Secretario General en este aspecto, en el desarrollo y dirección de este importante órgano de las Naciones Unidas no es fácil ni sencilla.

83. Sus esfuerzos sólo podrán ser coronados por el éxito si cuenta con el apoyo necesario en todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas; animado por ese espíritu en lo que respecta a todas sus actividades, tengo el privilegio de prometer al nuevo Secretario General la más completa y la más sincera cooperación y apoyo de mi país. Deseamos fervientemente que sus esfuerzos al servicio de la humanidad en su nueva y eminente función, se vean coronados por el éxito más completo.

84. Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido del francés*): Es para mí un gran honor presentar a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, las sinceras felicitaciones del Gobierno del Irán y de mi delegación.

85. El Sr. Secretario General pertenece a un pueblo cuya lealtad, integridad y adhesión a la causa de la paz son ejemplares. Estamos seguros de que hará honor a la reputación de su país. Su brillante pasado como fiel servidor de Suecia constituye para nosotros la mejor garantía de que consagrará a la causa de las Naciones Unidas, que es la causa de la paz, toda la abnegación de que ha dado pruebas al servicio de su país.

86. Su labor es difícil pero tiene al menos la suerte de contar a su lado, en la Secretaría, con colaboradores eminentes y leales a quienes deseo rendir homenaje.

87. Puede contar con nuestro apoyo y nuestra colaboración en el desempeño de su cometido. Nuestros votos sinceros le acompañan.

88. Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Hace pocos días que la Asamblea, con su Presidente a la cabeza, rindió homenaje a los servicios prestados por el Sr. Trygve Lie a las Naciones Unidas. En aquella oportunidad no pedí la palabra primero, por estimar que el Presidente expresaba el sentimiento general de esta Asamblea y, segundo, porque todo elogio mío hacia el Sr. Lie habría resultado superfluo. El

Sr. Lie conoce cuán profundamente he admirado su valentía y su devoción a los propósitos y principios de las Naciones Unidas en los años recientes. Así pues, le deseo toda la felicidad posible en la carrera que le espera, que me permito considerar que será aún más importante.

89. Al participar en esta ceremonia de toma de posesión del cargo del nuevo Secretario General, mi delegación promete al Secretario General una cooperación leal en la labor de las Naciones Unidas. Esta promesa de mi parte puede ser necesaria, dada la circunstancia de que mi delegación no votó en favor del Sr. Hammarskjöld ni en el Consejo de Seguridad ni en la Asamblea General. El Sr. Hammarskjöld ha sido justamente elegido Secretario General de las Naciones Unidas, en estricta conformidad con la Carta y el reglamento. Como buenos demócratas, prestaremos al nuevo Secretario General nuestra mayor cooperación posible.

90. El país que tengo el honor de representar es uno de los más viejos del mundo. Hace varios años, cuando el representante de Egipto vino a Lake Success, discutimos gran diversidad de asuntos. Llegamos a la conclusión de que en ninguna circunstancia debía surgir un conflicto entre su país y el mío. Estábamos en completo acuerdo, aunque Nokrashy Pasha me planteó la siguiente cuestión: "Hay una controversia entre Vd. y yo, la de saber si Egipto o China es el país más viejo". No voy a quitar tiempo a la Asamblea General repitiendo los argumentos que aduje en aquella ocasión. Si hago este pequeño relato es sencillamente para indicar que, como viejo país no estamos sujetos a súbitas explosiones de optimismo o de pesimismo. En cuanto a las Naciones Unidas, no esperamos milagros; no tenemos derecho a ello. Pero tampoco debemos desear. El problema de la guerra y de la paz es tan viejo como la historia de la humanidad. Es mucho esperar de una institución cualquiera que sea su constitución y cualquiera que sea la magnitud de su poder, que pueda resolver estos viejos problemas en pocos años.

91. A nuestro juicio vivimos un momento en que todas las naciones deben dedicar mayor atención y cuidado al desarrollo de esta gran institución. No es el momento de esperar cosechas anticipadas y abundantes. En esta tarea de velar por el desarrollo de las Naciones Unidas, el Secretario General ha de tener necesariamente una importante intervención. Por su parte, debe a todos los Estados Miembros el leal cumplimiento de sus deberes, según ha prometido al prestar juramento del cargo que asumió hace pocos minutos. Por nuestra parte, todos como representantes de los países — grandes y pequeños — le debemos una completa y leal cooperación, como se la debemos también a esta gran organización, que es la nuestra. Esto es lo que mi delegación pondrá a la disposición del Sr. Dag Hammarskjöld.

92. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): El día en que la Asamblea General aprobó la recomendación del Consejo de Seguridad relativa a la elección del Sr. Hammarskjöld para el cargo de Secretario General, la delegación de la Unión Soviética acogió con gran satisfacción esta elección.

Recordamos entonces las nobles tareas y las responsabilidades que incumben a las Naciones Unidas, como organización internacional cuya función e importancia en la lucha por la paz y la seguridad internacionales así como por la cooperación entre los pueblos, no debemos desconocer ni menospreciar.

93. En nombre de la delegación de la Unión Soviética, aprovecho esta ocasión para darle la bienvenida al Sr. Hammarskjöld, nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, y expresar la esperanza de que desempeñará dignamente sus deberes de Secretario General. Al iniciar sus funciones, le presentamos nuestros mejores augurios.

94. Sr. MENON (India) (*traducido del inglés*): Al dar aquí la bienvenida al nuevo Secretario General y al intervenir al comienzo de esta sesión, el Presidente de la Asamblea General expresó el pensamiento de todos nosotros y, en realidad, el de todos los pueblos representados en esta Asamblea de las Naciones Unidas.

95. No obstante, tengo el placer de asociarme a los saludos de bienvenida y a los buenos sentimientos que se han expresado desde esta tribuna hace unos instantes, no sólo en nombre de mi Gobierno y de mi delegación, sino también en el de las delegaciones de los países que son vecinos nuestros y de aquellos que están muy cerca de nosotros por otras razones, es decir, Indonesia, Liberia, Afganistán, Etiopía y Tailandia.

96. Posiblemente la mención de dichos países y nuestra presencia aquí para expresar nuestra bienvenida al nuevo Secretario General, después que el Presidente de la Asamblea General lo ha hecho en nombre de todos, servirán para recordarle cuán vasta es nuestra Organización en el sentido institucional. En su carácter de Secretario General, recibe la bienvenida no sólo aquí, sino en todos aquellos lugares donde existen instituciones de las Naciones Unidas al servicio del pueblo.

97. Dos son las palabras que nos han impresionado especialmente en el discurso del Secretario General. La primera de ellas es "humildad". Ninguna persona puede servir causa alguna sin humildad. Esto es aún mucho más aplicable en el caso de un hombre a quien podemos llamar legítimamente servidor público N° 1, porque sirve a esta Organización que es una organización mundial. Nos causó impresión también el hecho de que hablase de "reconciliación" con absoluta espontaneidad. La reconciliación es uno de los propósitos de esta institución y es la tarea con que hoy se enfrenta, con más insistencia que nunca.

98. Se ha hecho alusión asimismo a la circunstancia de que nuestro nuevo Secretario General es alpinista. Se ha dicho ya que uno de los objetivos del alpinismo es la conquista de los picos, y, más aún, que el número de éstos es desconocido y que hay que descubrir su situación. Pero aun fuera de eso, conviene recordar que las actividades del alpinista, a nuestro juicio, se caracterizan por la falta de egoísmo. Su alegría está en el esfuerzo y, a diferencia de otros exploradores, una vez que ha alcanzado la cima no toma posesión del territorio. Su satisfacción reside únicamente en el esfuerzo mismo. Hay otras circunstancias que se prestan a reflexión. Me han dicho que todo alpi-

nista suele inspirar profundamente y que, a veces, debe contener la respiración. En este lugar también hay ocasiones en que uno tiene que contener su respiración.

99. El Secretario General pone todas estas cualidades importantes al servicio de esta gran Organización. Celebramos su llegada aquí y, al expresarle nuestra confianza, hemos de señalar que si bien la confianza es algo que a menudo debe ganarse, también es algo que debe darse.

100. Jamás hombre alguno ha sido llamado a prestar servicio mayor que la dirección de esta organización mundial, ni nadie ha recibido de tantas naciones representantes de distintas partes del mundo, de diferentes religiones, razas y creencias, el grado de afecto y confianza que acaba de otorgarse a nuestro Secretario General en la gran tarea que se apresta a emprender.

101. En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, así como en el de todas las otras delegaciones cuyos nombres he citado, doy a nuestro Secretario General una calurosa bienvenida y le expreso el deseo de que tenga mucha suerte y éxito.

102. U KYIN (Birmania) (*traducido del inglés*): A principios de 1920 estalló en mi país el sentimiento nacional y una gran cantidad de personas se consagró a la actividad política. Entre éstas, había abogados, maestros, agricultores, comerciantes y hasta un reducido número de servidores públicos que renunciaron a sus cargos oficiales. Algunos de ellos tenían cualidades sobresalientes, otros eran mediocres y el resto estaba compuesto por políticos de tercera, cuarta o quinta categoría. El público birmano no siempre se mostró tolerante con este último grupo de dirigentes, en las grandes concentraciones y en las reuniones al aire libre. Los humoristas teatrales birmanos lo tomaron con mucho empeño y representaron dicha categoría de dirigentes políticos recurriendo a un actor que en el escenario avanzaba unos pasos como si se dirigiera a ocupar la tribuna, hacía profundas reverencias al público, murmuraba unas palabras — que, según la interpretación de otro humorista, significaban que nada tenía que agregar a lo dicho por los oradores precedentes — luego se inclinaba de nuevo con todo respeto ante el público y, finalmente, se retiraba entre aclamaciones.

103. Por razones personales, yo quisiera hacer lo mismo pero añadiendo que hablo en nombre del pueblo y el Gobierno de la Unión Birmana y que allí presencié un encuentro de fútbol disputado por un equipo sueco. En dicho encuentro, los jugadores suecos me produjeron una gran impresión, especialmente por su dominio del balón y la coordinación de su juego. Me consta, naturalmente, que Suecia es hoy uno de los países más destacados del mundo en el juego del fútbol, y que no hace muchos años se consagraron como campeones mundiales. Una de las más importantes condiciones de un buen futbolista es controlar el balón y darle la debida dirección en el momento oportuno. Si nuestro Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, es verdaderamente hijo de Suecia, estoy seguro que demostrará ser un buen jugador de fútbol en su nueva carrera. En todo caso, tanto si puede como si no puede hacerlo siempre así, le acompañan los buenos augurios de mi país y de mi Gobierno.

104. Sr. SKRZESZEWSKI (Polonia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En nombre de la delegación de Polonia, deseo dar al Sr. Hammarskjöld la bienvenida, con motivo de su elección unánime para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas.

105. En cuanto a nuestra cooperación con el nuevo Secretario General, me limitaré a repetir lo que declaramos apenas se anunció la elección del Sr. Hammarskjöld para este cargo tan importante. Estamos convencidos de que el Sr. Hammarskjöld, en sus funciones de Secretario General de las Naciones Unidas, dedicará todos sus esfuerzos a consolidar la paz y a poner en práctica los principios proclamados en la Carta de las Naciones Unidas. En todos los esfuerzos que realice para asegurar el mantenimiento de la paz y la cooperación pacífica entre los pueblos, para poner en práctica los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y para reafirmar la autoridad de las Naciones Unidas como organización verdaderamente internacional, el Sr. Hammarskjöld puede contar con nuestra entera colaboración y nuestro total apoyo.

106. Sr. SARPEN (Turquía) (*traducido del inglés*): El día de la elección del Sr. Hammarskjöld como Secretario General de las Naciones Unidas, tuve ocasión de declarar que la delegación de Turquía estaba convencida de que nuestro Secretario General saliente, mi distinguido amigo Sr. Trygve Lie, dejaba en buenas manos esta Organización que tanto le debe.

107. Me complace en reiterar ahora nuestra satisfacción al ver que el Sr. Dag Hammarskjöld ocupa su lugar en esta Asamblea como Secretario General de las Naciones Unidas. Los éxitos logrados por el Sr. Hammarskjöld hasta ahora al servir a su país y a su pueblo con acierto y devoción son factores importantes que le aseguran — estoy seguro de ello — un período afortunado y fructífero como Secretario General de las Naciones Unidas.

108. No enumeraré aquí lo mucho que esperamos del Secretario General. Tampoco fijaré condición alguna a nuestra cooperación. Preferimos dar la máxima seguridad de que la delegación de Turquía estará siempre dispuesta y se sentirá feliz de aportar su contribución, tal vez modesta pero honesta, para secundar al Secretario General en el desempeño de sus importantes funciones, naturalmente dentro de los límites de nuestros medios y de nuestras posibilidades.

109. Doy al Sr. Secretario General la más cordial bienvenida en nombre del Gobierno de Turquía.

110. Sr. BARANOVSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania ya tuvo ocasión de manifestar su satisfacción por la elección unánime del Sr. Hammarskjöld para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. En nombre del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, deseo expresar personalmente al Sr. Hammarskjöld este sentimiento de satisfacción.

111. Como encargado de organizar todas las actividades de las Naciones Unidas, al Secretario General le corresponde una misión importante por cuanto tiene la responsabilidad de aplicar las disposiciones de la

Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General, las cuales tienden primordialmente a mantener la paz y la seguridad internacionales, así como a fomentar las relaciones de amistad y la cooperación entre los pueblos.

112. Permítaseme que desee al Sr. Hammarskjöld completo éxito en la ejecución de estas nobles tareas. En el ejercicio de sus elevadas funciones, el Sr. Hammarskjöld puede estar seguro de contar con el apoyo total del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania.

113. Sr. RIZK (Líbano) (*traducido del inglés*): Tengo sumo placer en dar una cordial bienvenida a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, en nombre del Gobierno y de la delegación del Líbano, así como también en el de la delegación del Reino de Yemen, que solicitó asociarse a nosotros en esta ceremonia. Estimo que el apoyo sincero y unánime que su nombramiento recibió de esta Asamblea es el tributo más elocuente que pudiera rendírsele en las actuales circunstancias.

114. Tenemos la seguridad de que el Sr. Hammarskjöld, en el desempeño de sus obligaciones, se inspirará en los altos ideales y nobles principios que constituyen el fundamento de nuestra Organización. Estamos seguros de que desempeñará sus obligaciones con el mismo espíritu de equidad, justicia e integridad que caracterizó la labor de su ilustre compatriota, Conde Folke Bernadotte, quien sacrificó su vida al servicio de las Naciones Unidas. Estamos seguros de que cumplirá sus obligaciones en toda la medida de su capacidad.

115. Por nuestra parte, nos comprometemos a prestar al Sr. Dag Hammarskjöld nuestro pleno apoyo y nuestra comprensiva cooperación en la misión de alcanzar el ideal de paz y de amistad entre las naciones que le ha confiado nuestra Organización. Damos la bienvenida al Sr. Hammarskjöld y le deseamos mucho acierto.

116. Sr. KISELIOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia ve con gran satisfacción la elección unánime del Sr. Dag Hammarskjöld para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas y desea felicitarlo con tal motivo.

117. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia espera que, en el ejercicio de sus funciones, el Sr. Dag Hammarskjöld hará cuanto le sea posible para consolidar la paz y la seguridad en el mundo entero y que cuidará sin cesar de que se apliquen las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia le asegura que puede contar con todo su apoyo y con su más completa colaboración para la realización de esa noble labor.

118. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ha quedado agotada la lista de oradores. Al dar por terminada esta sesión, sólo me resta agregar que tengo la seguridad de que nuestro Secretario General se sentirá estimulado y fortalecido con la calurosa bienvenida y las expresiones de buenos augurios que esta tarde ha recibido de todos nosotros.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.